

Nidia Díaz: "Una flor en erupción"

Daniela Leonhard

Su lucha contra la justicia, la separación de su hijo, la pérdida del esposo; el fuego sobre su cuerpo, el ahorcamiento de su alma y espíritu; el fragor de las intensas batallas, el encuentro con el enemigo; la libertad para seguir luchando, la poesía como arma eficaz y la pintura como propaganda emancipadora; las flores que florecerán en el futuro cercano, las mariposas que volarán al infinito; un amor a su país y un compromiso consigo misma, es el perfil de Nidia Díaz, miembro activo-comandante del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

"Estoy en poder del terror legalizado"

Nidia Díaz es el nombre político que escogió María Marta Valladares Mendoza; nació el 14 de noviembre de 1952 en San Salvador. Se inició como luchadora a los 13 años de edad; a los 18 años se incorporó a la lucha revolucionaria en el medio estudiantil. En 1987 fue nombrada presidenta de la Unión de Mujeres Salvadoreñas "Mélida Anaya Montes" y se incorporó a la Comisión Político-Diplomática del FMLN-FDR (Fuerzas Democráticas Revolucionarias) y fue nombrada directora de la Secretaría de Promoción y Protección de los Derechos Humanos del FMLN, desarrollando un activo trabajo a nivel internacional en diversos ámbitos políticos y sociales.

¿Qué ha conseguido el FMLN?

— El iniciar el proceso negociador por la paz. El crear las condiciones en el país para encontrar soluciones políticas. El FMLN es



fuerza fundamental en el proyecto histórico para llevar los intereses de todos los sectores del país a la mesa de negociaciones e impulsar la concertación entre partidos políticos, el FMLN y el gobierno. Los partidos políticos y el Frente desean no sólo el pluralismo político sino una democracia real. Las condiciones de apertura actual en El Salvador son los resultados de todos los años de lucha del Frente. No sólo se lucha por un cambio momentáneo o parcial; se lucha por el cambio sustancial del país.

¿Qué espera el FMLN después de la ofensiva de noviembre de 1989?

— Dio las condiciones para llegar a acuerdos políticos, busca la desmilitarización real, el respeto a los derechos humanos y alcanzar la soberanía nacional. El Frente no tiene una varita mágica, el pueblo es quien tiene el poder real. A partir de la ofensiva de noviembre, el gobierno y Estados Unidos nos toman en serio, se dan cuenta de nuestra fuerza real; las rondas de negociaciones dejan de ser un

intento para que nos rindamos diplomáticamente y pasar a negociaciones reales políticas por la paz.

Nuestra ofensiva es de tal magnitud que llega a conmover a Bush y Gorbachov, llaman al consejo de seguridad, se firma en Ginebra un documento donde se nos declara partes iguales en el conflicto, internacionalmente se nos reconoce como fuerza importante del proceso de paz en Centroamérica. Estados Unidos y el gobierno de Cristiani ya no pueden venir a las negociaciones como patronos.

¿Cuál es la situación actual en El Salvador?

— En sesenta años de dictadura militar ha habido 70 mil muertos; es importante que se hable y se tomen soluciones inmediatas sobre los siguientes temas: saneamiento y unificación de las Fuerzas Armadas, crear un organismo de control de los cuerpos policíacos, crear mecanismos preventivos de abusos de autoridades, desmantelar todos los cuerpos e instancias que ejercen represión sobre la población civil,

crear una fuerza policiaca por consenso y no al reclutamiento militar forzoso.

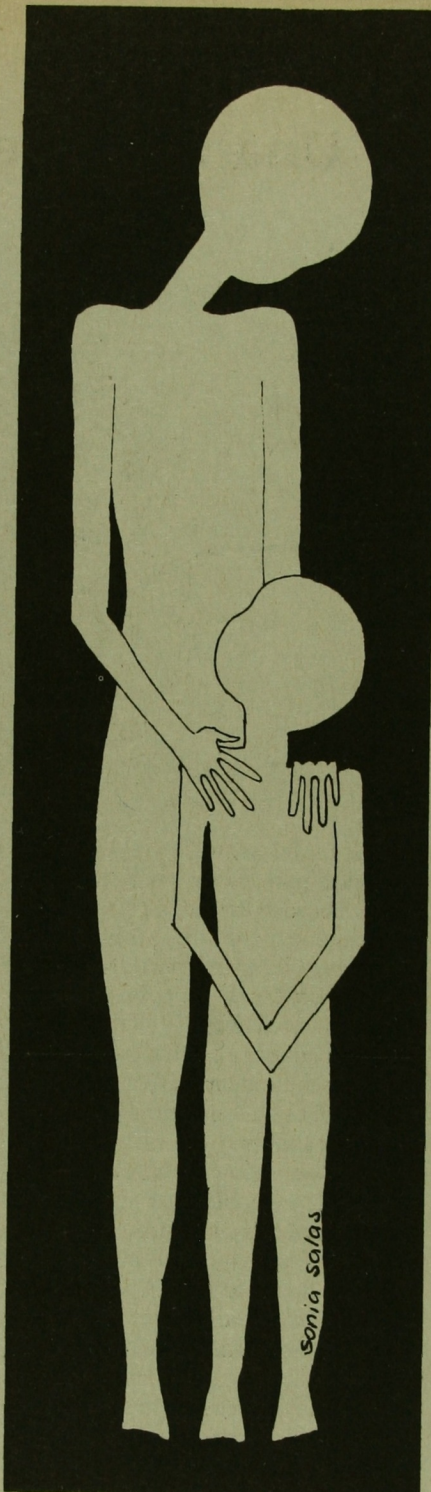
¿Cómo afecta al FMLN la situación de la derrota del Sandinismo de Nicaragua?

— Los enemigos del Sandinismo siempre fueron los Estados Unidos; aunque las elecciones fueron limpias y libres resultaron injustas por la presencia y el constante hostigamiento de Estados Unidos hacia Ortega.

Nidia, desde hace 16 años estás luchando en las filas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ¿qué fue lo que sufriste, lo que pasaste, qué te decidió a ingresar a las filas del Frente?

— Bueno, quizá mis motivaciones parten de años atrás cuando empecé a trabajar de religiosa; donde yo estudiaba era un colegio católico, realizábamos trabajo de alfabetización en zonas marginadas y también, para Semana Santa, me iba con ellas al campo a hacer jornadas pastorales, en vez de irme a las playas. Generalmente me incorporaba a un apostolado en esos días, a identificarme con la gente que no conocía las letras, no conocía otro aspecto cultural, y llevábamos el mensaje. Eso fue cuando tenía 13 ó 14 años, todavía estaba estudiando cuando me incorporé a un movimiento “por un mundo mejor”, en 1969, ya que había una renovación a nivel de la iglesia, que era la teología de la liberación que el Concilio Vaticano había renovado.

En ese año ingresé también en jornadas de liberación integral, al salir del bachillerato y por ese tiempo me incorporé a la Juventud Estudiantil Católica. Fui teniendo contacto con los sectores más oprimidos del país, la gente más pobre, y toda esa situación me sensibilizó, además del propio aspecto de vivencia personal en mi casa, que me revelaba contra injusticias que se pudieran hacer al nivel de mi familia, y esas fueron en esencia mis principales motivaciones, a partir de que ya no me podía explicar por qué había tanta desigualdad.



Cuando entré a la Universidad en 1970 estudié sociología y por primera vez empecé a conocer la historia de mi país y a explicarme por qué existía esa desigualdad, y me metí mucho a estudiar; yo iba con

la opción de estudiar medicina, pero de todas las materias que yo recibí la sociología era la que más me gustaba. Empecé a dar respuesta a una serie de cosas e inquietudes que llevaba desde años atrás; ya se había generado una lucha en mi país en el año de 1968 con los maestros, había visto muchas represiones, pero no entendía los problemas. Cuando empecé a estudiar a la sociedad de El Salvador fui encontrando las herramientas para transformar esa realidad.

Mi país estaba bajo dictaduras militares, como era en ese momento la de Fidel Sánchez Hernández. También influyeron en mí la conducta de Camilo Torres, toda la experiencia cubana, que indiscutiblemente abrió el panorama y otras opciones de vías para transformar la sociedad; me incorporé a colaborar con la lucha guerrillera, que era el surgimiento en los años 70 y 71 a nivel periférico.

Cuando vienen las elecciones para presidente, se dio el gran fraude (yo cuidaba urnas electorales porque mi mamá era demócrata-cristiana, y participaba apoyándola), pero ya no creía en esa forma de lucha para acceder a construir un sistema político distinto. No puedo decir que yo estaba explotada directamente, que por eso mi instinto de clase me llevó a tomar una posición, es más, sin ser afectada por la explotación, tomé posición de clase, posición por las filas de los trabajadores.

¿Por qué tuviste esta pasión por participar en esta guerra armada?

— No, el problema es que nosotros no pensábamos desarrollar y generalizar la lucha armada en El Salvador como opción. Durante diez años (la década del 70), organizamos a trabajadores, en cooperativas, asociaciones para que ejercieran su lucha política, gremial, pero se cerraron los espacios, no se dio respuesta a sus demandas y sólo se les dio como respuesta la violencia, la masacre —el país en sangre—. Entonces, nosotros tuvimos la decisión

de lanzarnos en una ofensiva que cambiara el cuadro y que lograra establecer un gobierno distinto. Eso fue en 1981, pero la respuesta de la otra parte fue querernos aplastar y aquí, que tenemos ya 10 años de guerra, la respuestas no nos gustó. A mí, en lo personal, no me agradan las armas como tal; no somos militares de profesión, somos civiles que nos vimos obligados a empuñar los fusiles. . . pero nosotros podremos dejar las armas con facilidad, siempre y cuando en el país se logren esos cambios profundos por los cuales venimos luchando desde hace más de 20 años.

¿Qué significa para ti ser líder de la mujer salvadoreña? ¿Cómo ves la participación de la mujer salvadoreña?

— Yo creo que la participación de la mujer en la lucha es masiva y que por determinadas circunstancias pueden ser coyunturales o causales. Hay mujeres que se destacan con sus responsabilidades; pero la tendencia es que todas las mujeres van asumiendo cada vez más responsabilidades asumiendo el compromiso de que pueden participar en la transformación y en la administración de esta sociedad.

Somos bastantes mujeres en la lucha salvadoreña (57 mujeres por cada cien hombres). Se nota la participación desde hace años. En cada década donde han existido dictaduras militares encontramos a la mujer luchando en primera línea. Han habido muchas fundadoras de la guerrilla que ya están muertas, han sido asesinadas. Ahora nos encontramos varias mujeres al frente de la dirección del FMLN (20 por ciento de la dirección estratégica).

Nidia, ¿cómo sientes la confrontación con el machismo?

— Ahora la mujer está interviniendo en asuntos fundamentales de los procesos revolucionarios y de la vida misma. Ya incursiona en materia de cambio y decisiones en la economía política y en la vida cultural. El hombre también está aprendiendo a saber vivir su vida práctica, lo cual antes no sabía.

El FMLN tiene sus objetivos básicos, ¿cuáles son los tuyos? . . .

— Yo estudié inicialmente medicina porque quería ser siquiatra. Después, mi segunda opción ha sido psicología; estudiar, digamos, las conductas humanas en general y cómo se puede reaccionar ante determinado fenómeno, pero no terminé las carreras. Quizá un día pueda encontrar un espacio de tiempo para concluirlo. Pero en lo personal me interesa mucho el fenómeno de la conducta de la masa; cómo uno a veces respeta las especificidades de las personas, sus sueños particulares y masifica. No tomo en cuenta el sentir real del pueblo; sin embargo, eso es una cosa que no necesariamente estudiando una carrera, vaya a llenar mis inquietudes.

Yo tengo que buscar opciones, lecturas, realidades para seguir profundizando; esa sí es una de mis aspiraciones.

Desde que estoy en el Frente, estos diez años de lucha, me han gustado las mariposas, no sé por qué, quizá porque en el Frente “uno se baña con las mariposas” —caminas y encuentras así—. . . Me gusta la libertad, aunque dicen que ellas mueren después de ser felices, pero. . .

A nivel individual me gustan mucho los niños; mi hijo tiene nueve años; casi todos ellos no los ha pasado junto a mí. . .

Pero, ¿dónde está tu niño?

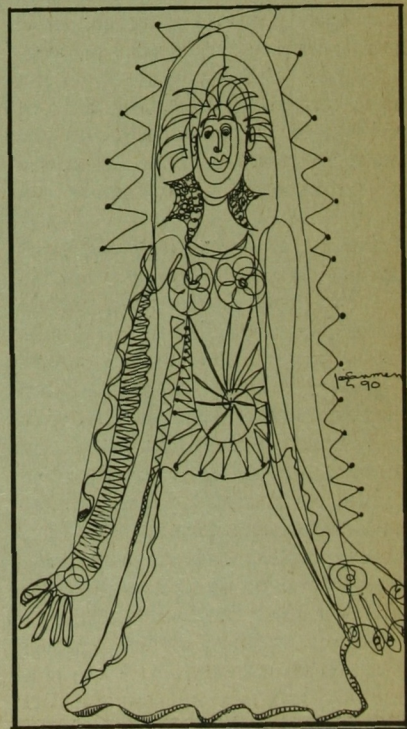
— En Suecia, refugiado con mi mamá. Tengo 18 familiares en Suecia, que se fueron después de que me torturaron. El último que reprimieron fue a mi papá, en 1988, después de unas declaraciones que yo hice en televisión. Lo empezaron a amenazar, dándole un mes para salir.

¿. . . Y tu esposo?

— Bueno, mi relación más estable, no la más intensa, pero quizá la que más he podido conseguir, han sido dos años bajo el mismo techo y otros dos años y medio de otra forma. Este tiempo importante fue con el papá de mi hijo, desde 1979 a 1984. Pero él es un revolucionario

guatemalteco y yo salvadoreña. El se metió entonces en su movimiento revolucionario y yo en el mío. Con responsabilidades en diferente dirección llegó el momento difícil de separarnos —queriéndonos muchísimo—. Porque lo quería muchísimo. Yo quedé embarazada en 1980 con la perspectiva de que en 1981 todo iba a ser distinto. Mi hijo iba a crecer en otras condiciones porque yo tenía miedo de sufrir estando separada de mi hijo, porque las madres a veces somos muy posesivas. Pero en 1984 la situación fue más difícil, no nos podíamos ni ver; entonces dijimos —¿vamos a ver qué pasa cuando triunfemos, nos volvemos a ver o cosa por el estilo?—. Entonces él tuvo problemas de seguridad y lo desaparecieron en Guatemala. Ya tiene 6 años de estar desaparecido.

Lo importante es hallar ese equilibrio con tu personalidad, como una satisfacción de los aspectos personales para poder realizarte. Por ejemplo, no tengo a mi hijo cerca, me gustaría verlo (yo que más quisiera) pero “yo le llevo un hilo”, y sé como está. Relativamente estoy



satisfecha, y de una u otra manera estoy incidiendo en su personalidad, esto para mí es un logro. Estoy llena, porque siento que permanentemente estoy como enamorada. Nunca estoy sola ni vacía. Así siempre está lleno mi corazón. . . esto me hace sentir bien.

¿Qué deseas para el futuro de tu hijo?

— En primer lugar que sea él, que él decida su futuro, no puedo yo imponerle a mi hijo lo que quiera ser. Yo siento que mi madre, mi padre, sobre todo ella, pese a tener expectativas mejores para mí, no me obligaron nunca. Eso es una cosa que me ha ayudado en mi personalidad. Yo no puedo imponerle a mi hijo qué es lo que quiere ser. Porque una persona es libre en la medida que domina los fenómenos que suceden a su alrededor, políticos, económicos, sociales, naturales y no se encadena a patrones ni esquemas.

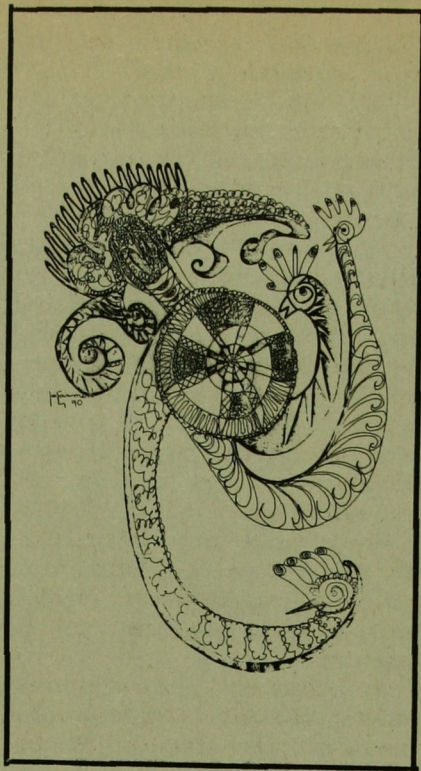
Yo quiero un hijo con pensamiento, abierto, amplio y libre. Mi hijo Alejandro es muy hipersensible, lo catalogo así: es inteligente, sabe razonar y responder. Alejandro es un buen amigo mío, eso es importante y quiero conservarlo. Por eso, entre otras cosas, quiero que esté en el cambio con las juventudes y todo.

Lo más seguro es que tal vez sea artista por su hipersensibilidad, por su fantasía. El no me ha dicho qué quiere ser todavía, pero deseo que sea sobre todo terriblemente humano.

Nidia, esto es muy delicado, pero ¿qué fue lo que te llevó a la cárcel?

— Fue una distracción; calculé mal a la hora de decidir por dónde irme. Yo no sé qué hubiera pasado si me voy por otro sitio a la hora del desembarco. Fue un desembarco helitransportado. Estábamos en un momento de la guerra de 1985 en que esa modalidad del enemigo había sido neutralizada, pero ellos siguieron aplicándola como un componente central de su modalidad, la del desembarco helitransportado.

Esa vez, trajeron los helicópteros —no estaba preparada para ese momento—, salí por un sitio que era



“pelao”, pensando que los helicópteros iban a caer del otro lado. Vinieron los helicópteros de exploración y me detectaron, dispararon; yo no sabía cómo esperar a que me cayeran las balas y morirme como un gusano, o responder, o morirme de todos modos. Pero la esperanza en mí era morirme bien y tenía que responder. Pensaba en el niño. Y cuando volví en mí ya me estaban capturando los norteamericanos. Yo llevaba un puñal de tropa especial en mi cintura y pensé agarrar el puñal y metérmelo para que no me agarraran viva. Después me llevaron en el helicóptero y yo intenté irme al vacío, porque iban las puertas abiertas. Porque era tan horrible que él me trajera con la pistola en la sien. Cuando aterrizamos en la fuerza aérea, ahí me volví a desembarcar y cuando volví en mí me dije: “Tengo que tener control sobre mí misma, porque hoy sí ya estuve, no me pude morir; de aquí en adelante tengo que enfrentar este momento hasta morirme”.

Como era un trauma muy violento yo actué con fuerza y coraje, yo decía: “Soy prisionera de guerra,

porque me capturó un norteamericano, quiero que traigan al Foro Internacional, pero todo esto con gritos míos fuertes!, defendiéndome de aquéllos, del desaparecimiento que venía para mí, porque eso era lo más lógico, que me iban a desaparecer”.

Esta es la experiencia más grande que he tenido en mi vida, la cárcel y la manera violenta de la captura; la forma violenta de la liberación.

Tu experiencia en la cárcel, el sufrimiento; ¿qué fue lo que viviste allá adentro; cómo viviste en carne propia la violencia?

— Mi experiencia en particular no refleja, por ejemplo, la violación sobre mí; a muchas compañeras las han violado, ha sido traumático porque una relación está basada. . . en una satisfacción, en cambio en la cárcel, si te viola el enemigo, es traumático, te violenta. Yo en lo particular no recibí la violación; yo iba con cuatro balazos y la quemada en el brazo y en el pelo. Yo, a la hora de la captura, recibí cuatro balazos; uno en el tobillo, uno en el brazo que me provocó la ruptura de los nervios, uno en la espalda —todavía tengo el proyectil— y uno en la pierna. No me dieron en ningún momento algún medicamento para el dolor. Querían que no aguantara el dolor y les dijera: “Sí, voy a colaborar, y ¡basta!, pero yo nunca jamás les dije que no aguantaba el dolor”. La situación era de horrible dolor. Estuvieron interrogándome día y noche sin dejarme dormir, ni un instante. Fueron seis interrogadores permanentes sobre mí, con vendas en los ojos y ellos que te preguntan. Fueron 16 días, hasta que terminó el interrogatorio y me pasaron a la celda, donde me tuvieron seis meses pegada al salón de los interrogatorios de la gente. Para mí era más doloroso no estar en el interrogatorio que escucharlos. Escuchar cómo la gente humilde del pueblo se veía acusada por mentiras. Por ejemplo, les ponían los casettes de los niños y les decían: “aquí tengo a tu hijo”. Yo sabía que era un cassette y no podía decirles a ellos

que eso era mentira —ya que ellos estaban con vendas— y yo oía los gritos y golpes. Agarraba la celda y les decía que vinieran a interrogarme, “pero dejen a esa gente”, porque yo ya les conocía sus tretas y mañas y todo su plan para intimidar al pueblo.

Estando con ellos en el salón de los interrogatorios yo les gritaba: “ya saben quien soy”, porque yo asistí al diálogo con el gobierno salvadoreño en octubre del 84. Mi captura fue en abril del 85; entonces ellos buscaban a la gente que ya había participado en el diálogo con el gobierno de Duarte. Yo era conocida, por primera vez había salido de la clandestinidad a una misión de ese tipo. A todo esto, la gente que ya sabía que estaba capturada en la prisión internacional era mucha: la Iglesia, la Cruz Roja, el gobierno sueco, español. A los cuatro días de tenerme desaparecida, ellos asumieron que me tenían; desde ese momento ya no podían asesinarme, no podían maltratarme porque todo mundo estaba encima.

Lo que pasa es que me quisieran ver en aquella esquina, llorando, frustrada, amargándome la vida, pero eso jamás lo verán. En la Cruz Roja les pedí que me llevaran revistas y cortaba los paisajes, por ejemplo, me gusta la danza y recortaba bailarinas por los tobillos, era una motivación para mí, porque estaba enyesada en la cárcel; me gusta montar a caballo y ponía gente a caballo, los paisajes, bosque, el mar me encanta.

Yo sabía que iba a salir de la cárcel. No sabía ni cuándo, ni cómo, pero sabía que iba a salir.

¿Qué te ayudó a soportar toda la violencia que viviste allí dentro?

— Lo importante es saber: “no estás sola”. Yo tengo la rebeldía y resistencia de los siglos, toda la lucha de nuestro pueblo la llevo en mí misma. Me ayudó muchísimo, mi inicio con mis dibujos y mi poesía.

“Y esto es lo que pintaba: tres pajaritos, dos cerros y el sol.” Yo no podía ver esto, porque en la cárcel

donde estaba era cerrada y pintaba lo que me imaginaba. Siempre estoy un poco fuera de la cárcel, no estoy tras los barrotes. Lo hago con dolor.

¿Cómo pudiste escapar de El Salvador?

— En septiembre, el FMLN capturó a la hija del presidente Duarte y a cambio de ella pedían la libera-

ción de varios presos políticos, entre ellos yo, mi liberación se da por un cambio el 24 de octubre del 85. Nosotros entregamos a la hija de Duarte y ellos entregaron a 26 presos políticos. Fui liberada.

¿Escapaste al extranjero?

— Quedé lisiada del tobillo por un balazo, entonces me mandaron fuera para recuperarme, no entré a un frente, me mandaron operaciones. Pocas veces se puede entrar a El Salvador clandestinamente y se tiene que salir rápido, yo tengo limitaciones porque en el 80 me quebré el tobillo derecho y cuando me capturaron me hirieron el tobillo izquierdo; yo tengo que tener un equilibrio para las caminatas porque en el frente logré caminar cuatro horas sin dolor cuando tenía la quebradura del pie derecho, hoy que ya no tengo el otro dañado, tengo un equilibrio de una hora. Estoy lisiada físicamente para caminar seis horas que es lo que se necesita en la guerrilla. Puedo ir al frente y las misiones que tengo son de carácter político-diplomático y ya inmerso en el proceso de negociación soy parte de la delegación y me tocan otras tareas.

En el año 89 publicaste tu primer e importante libro con un título lleno de confianza en ti misma: “NUNCA ESTUVE SOLA”.

Este libro se llama “Nunca estuve sola”, porque cuando llegué a Cuba, en este momento me di cuenta de que no estaba sola, pero también de algo más importante todavía, nunca estuve sola. Este libro está acompañado de recuerdos, de gente, aun en la cárcel, los desaparecidos, los muertos estaban conmigo, por eso me exigí una conducta distinta.

¿Cómo ves el futuro del FMLN?

Uno sabe burlar todo el aparato de inteligencia que hay en El Salvador. Nunca hay que bajar la guardia porque mientras no llegue la paz a mi país ellos nos ven como algo malo que hay que acabar; ahora vivimos otro momento, hemos empezado una fase de negociación en donde vamos buscando un entendimiento político. 